

El bosque de Jauntsarats

El robledal de Jauntsarats parece el escenario de un cuento. Algunos ejemplares de este bosque tienen varios siglos de antigüedad, y están incluidos desde 1991 en el catálogo de árboles monumentales

TEXTO: **JOSÉ A. PERALES** FOTOS: **JOSÉ A. PERALES**

Jauntsarats es uno de los doce pueblos (nueve concejos) del valle de Basaburua. Este municipio del noroeste de Navarra destaca por sus espesos bosques de haya y roble. Aquellos dominan en las cumbres y laderas del monte, mientras que el robledal ocupa los fondos del valle. Debido a la humedad ambiental y al tipo de suelo poco permeable, las llanuras de Basaburua y Ultzama suelen encharcarse con facilidad, lo cual conforma un espacio propicio para una variedad abundante en esta zona: el roble del país (*Quercus robur*) o roble pedunculado. "Este tipo de roble es el que mejor se adapta al suelo arcilloso y encharcadizo de Basaburua", dice el montero y concejal del ayuntamiento Xabier Azpíroz Latasa.

Junto al haya y el roble, también destacan en los bosques de Jauntsarats el castaño y el sauce. De este último árbol, le viene al parecer el nombre al pueblo (de *jaun*, señor, y *sahat*, sauce).

En Basaburua, como en otras zonas de la montaña navarra, la gente ha vivido tradicionalmente de la ganadería y de la explotación del bosque. Tiempo atrás fueron celebres los carboneros de Basaburua que iban con sus sacos a vender el negro combustible a la capital. También hubo aquí una ferrería, que estuvo vigente hasta hace cien años. Estas formas de explotación del bosque estaban autorreguladas por la comunidad. Aquí, se aprovechaba todo: el pasto, la bellota, la madera para construcción, la leña para los hogares, .Hasta la hoja de los árboles se utilizaba como nutriente y cama para el ganado.

Todos estos usos propiciaron un tipo de bosque adehesado, muy diferente del actual. Antaño, los robles de Oianzabal -como se llama el llano de Jauntsarats- crecían separados unos de los otros. El ganado andaba por medio e iba limpiando los brotes nuevos. De este modo, fueron creciendo los grandes robles que dan fama a la localidad.

Robles gigantes

Aunque hay en la zona de Oianzabal otros muchos árboles de varios siglos de antigüedad, los más conocidos son los de Kisulabe y Beheitiko landa. El primero se encuentra cerca de una antigua calera, hoy desaparecida, de donde le viene el nombre. El otro está enclavado cerca de unas praderas próximas al encuentro del río Basaburua con el Urxarra, que baja de Beruete. Un recorrido recientemente habilitado tiene como principales hitos a estos dos robles incluidos desde 1991 en el catálogo de árboles monumentales de Navarra.

El roble gigante de Kisulabe tiene 10,2 metros de cintura y está considerado el más ancho de Navarra. Sin embargo, no puede presumir de alto, ya que tiene solo 11,5 metros desde la copa hasta al suelo. El segundo, en cambio, es más esbelto (29,1 metros de altura por 8,70 de anchura). Ambos cuentan varios cientos de años, y están huecos por dentro.

Los mismo que otros muchos árboles de su entorno, estos robles fueron trasmochados en su día. Esto quiere decir que les fueron cortando las ramas para aprovechar la madera y la leña sin cortar el árbol. Esta técnica, muy habitual en las zonas ferronas, permitía un uso intensivo del bosque, sin necesidad de cortar los árboles, y otorgaba a éstos la típica forma de candelabro. Este ha sido el caso de los robles monumentales de Jauntsarats. A pesar de su imponente presencia, son árboles tan viejos que están muriéndose de pie. Sin embargo, tienen gran valor ambiental, ya que en su tronco o en su entorno crecen diversas especies (hongos, líquenes, musgos, hiedras, e incluso árboles y arbustos), que de otro modo no podrían desarrollarse. En el roble de Kisulabe, concretamente, hay una colonia de abejas silvestres que lleva varios años viviendo en el tronco. Sus ramas albergan

también algún murciélago.

Antes, cuando el entorno no estaba tan humanizado como ahora, había incluso alguna fúina y varios lirones que vivían en sus ramas, o dentro del tronco hueco. Antaño, había gente que cazaba los lirones para vender la piel y la grasa que se obtenía de ellos.

El robledal de Jauntsaras ocupa la parte llana del municipio, conocida como Oianzabal. Hoy, como apenas hay ganado suelto en el comunal ni se corta tanta madera para la construcción, los árboles crecen más juntos unos de otros. Ello ha propiciado la recuperación del bosque, que alcanza a cubrir zonas peladas hace tan solo unas décadas. Desde hace unos años, el robledal en Jauntsarats llega hasta la misma puerta de las casas, aunque en esto también influye el hecho de que el casco urbano se han expandido. "Hoy, en Basaburúa los bosques ocupan aproximadamente el 70 por cien del territorio municipal. Y aunque no tenemos datos concretos, es muy probable que hace cien años no llegara al cuarenta por cien", dice Azpiroz.

Cuidadores del paisaje

Ahora que la ganadería está en declive, es curioso observar cómo los agricultores y ganaderos han sido y siguen siendo cuidadores del paisaje. Aquí, entre las praderas, hay gran cantidad de setos vivos, que sirven para que el ganado no pase de una a otra finca colindante. Pero al mismo tiempo, estos setos son barreras naturales perfectamente integradas en el entorno, que favorecen el refugio de varias especies animales.

Los cambios sociales promueven nuevos usos, y favorecen la aparición de valores desconocidos hasta hace poco.

Antiguamente, los chicos y chicas de Jauntsarats solían ir a jugar a estos árboles gigantes: subían a sus ramas, o se metían en el tronco.

Pero nunca pensaron que pudieran tener el valor que hoy se les da. De hecho, si se han mantenido es porque no servían para madera, al estar huecos, y porque el coste de arrancarlos o de tirarlos era mayor de lo que costaba mantenerlos.

Aunque son los robles monumentales los que más llaman la atención, no hay que olvidar que estos ejemplares forman parte de un espacio natural más amplio conocido hasta poco como LIC - hoy ya es ZEC (Zona de Especial Conservación- de los robledales de Ultzama y Basaburua. Campiñas atlánticas y bosques de robles pedunculados cubren los fondos de los municipios citados, y algún fragmento del valle de Odieta.

Además de valores ambientales, este espacio natural protegido alberga pequeñas historias, ligadas al robledal. "Hace poco había un zorrillo que salía de entre los árboles y se venía hasta nuestro porche", dice Benita Sasturain, de casa Chocolatero. "Yo le puse un plato de comida, y se acostumbró, hasta tal punto que si un día me retrasaba en sacarle el plato, el animal me esperaba tumbado, o me tiraba de la falda con los dientes para que le echara la comida".

Estas historias no son raras en un pueblo que vive literalmente pegado al bosque. "Antes se tenía miedo de salir de noche, por las lamias y otros seres misteriosos", añade Joxepa Sasturain, antigua maestra de Jauntsarats. "Yo he oído contar por ejemplo que cerca de aquí, en el pueblo de Arrarats, las chicas iban antaño a lavar al río. Y una de ellas, se encontró allí un peine de oro, que se llevó a casa. Al día siguiente, apareció una *lamia* (una bella mujer con pies de pato) reclamándole el objeto dorado: que se lo diera le decía, porque si no iba padecer de los riñones".

Por eso quizás, muchas casas de Basaburua tienen una ramita de laurel o de espino alvar colgada en la puerta de entrada. Es una manera de preservar la casa de las tormentas, y de ahuyentar los oscuros espíritus del bosque.

+



Para saber más

CÓMO LLEGAR

Jauntsarats se encuentra a 35 kilómetros de Pamplona. La opción más rápida es ir por la autovía de Leizarán (A-15) hasta tomar la salida de Latasa-Urritza-Ostiz. Una vez aquí, continuar 6 kilómetros por la carretera NA-411 hasta el pueblo. También podemos ir por la carretera del puerto Belate (NA-121A) hasta Ostiz, donde tomaremos la carretera local (NA-411), que atraviesa los valles de Ultzama y Basaburua- También puede acceder a esta última desde Aitzoain por la carretera NA-4110.

DÓNDE COMER Y DORMIR

En los alrededores de Jauntsarats (valle de Basaburua), podemos encontrar varios hoteles con encanto como Venta Udabe (948 503105, 609440004), y Hotel Peruskenea, (948 50 33 70). Hay también varias casas rurales en los pueblos de Udabe, Arrarats y Beruete. Para comer, se recomiendan las posadas de Beruete, Aigoa, Orokieta, Udabe y Aitzaroz.

En todos estos establecimientos ofrecen un folleto con el sendero propuesto en el reportaje.

QUÉ HACER

Una vez en Jauntasarats, se puede aparcar junto a las escuelas y hacer el sendero de los árboles monumentales. Este un recorrido circular de 1,8 kms, que recorre la antigua dehesa de Oianzabal. El sendero, completamente llano, parte de las proximidades de las escuelas y el polideportivo, y se desvía primero a la derecha hacia el roble de Kisulabe. Continúa luego por detrás del polideportivo, y cruza por medio del bosque hasta el pueblo, para continuar por la campiña, entre setos vivos, hasta el segundo roble monumental, situado en el paraje de Beheitiko landa. El tramo final discurre próximo a la regata Basaburua, a la sombra de robles centenarios y concluye en la carretera, cerca del punto de partida.

AVISOS Y RECOMENDACIONES

Los robles centenarios fueron declarados monumento natural y están protegidos por la ley. Está terminantemente prohibido trepar a los árboles, colgarse de sus ramas o marcar el tronco. Tampoco debe cruzarse la valla de protección. Se recomienda contemplarlos a cierta distancia para verlos con perspectiva y evitar pisotear el entorno.